



ENRIQUE GRANADOS

1867-1916

Montserrat Bergadà

Biblioteca del Orfeó Català - Palau de la Música Catalana

Tres meses antes del inicio de la primera guerra mundial, la Salle Pleyel de París acogía un concierto extraordinario de la *Société Musicale Indépendante*. La organización de un Festival Granados por una de las sociedades de concierto más audaces del momento muestra la alta consideración que se tenía del pianista español. No es la primera vez que actúa y triunfa en la capital francesa, si bien ésta parece la culminación de una sólida aunque episódica relación con el que fuera faro de la vida artística mundial.

El éxito internacional de Granados como compositor es precedido y acrecentado por su talento como intérprete; facetas que, junto con la de docente, se compenetran y refuerzan. Tras destacar en su promoción como alumno de Juan Bautista Pujol y Felipe Pedrell en Barcelona, se trasladó a París para completar su formación en el Conservatorio, a pesar de que había cerrado transitoriamente sus puertas a alumnos extranjeros. Trabajó en privado con Charles Wilfrid de Bériot, un reflexivo y esmerado pedagogo. A pesar de la indolencia con la que Granados afrontaba sus horas de estudio (así lo revela su condiscípulo y compañero Ricardo Viñes), estos dos años de estancia propiciaron su madurez como intérprete, sus primeros escar-

En «Semblanzas de compositores españoles» un especialista en musicología expone el perfil biográfico y artístico de un autor relevante en la historia de la música en España y analiza el contexto musical, social y cultural en el que desarrolló su obra. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es)

ceos en la composición y la observación directa de un completo y flexible método de enseñanza; propenso a todo tipo de expresiones artísticas (Granados también pintaba y dibujaba), quiso asimismo mezclarse entre la bohemia de Montparnasse.

Como tantos otros jóvenes pianistas que habían salido de España, Granados deseaba emular a los grandes virtuosos. Tenía sueños de triunfo y ascensión social, pero la vida musical en Barcelona sólo podía ofrecerle la enseñanza como salida profesional. Esta situación le llevó, a su vuelta, a volcarse en fomentar la vida de conciertos, si bien sus distintas iniciativas tuvieron escaso alcance y vida efímera. Se involucró de lleno en el Modernismo, motor cultural de la Barcelona del cambio de siglo y vinculado a una burguesía emergente, la misma que apoyó algunos de sus proyectos. En 1901 fundó una academia que

alcanzaría gran vitalidad y hacia la que supo atraer a los mejores músicos del momento. Aspiraba a una educación cultural del músico más amplia, más ecléctica que la que ofrecía la enseñanza oficial (enfocada al adiestramiento del instrumentista virtuoso). En la Academia

Granados se daban conferencias, coloquios, conciertos, y acabó siendo punto de encuentro de elites intelectuales. Paquita Madriguera, José y Amparo Iturbi, Conchita Badía y Frank Marshall, entre otros, se formaron allí. En sus clases privadas de piano favorecía la calidad del fraseo, el ataque y el uso de los pedales e intentaba fomentar los recursos personales de cada alumno, considerando fundamental la elección del repertorio.

Creó obras maestras que forman parte del repertorio pianístico

Aunque no solía hacer tocar sus obras a sus alumnos, éstas han contribuido a la formación de muchos jóvenes pianistas: Granados está presente en el repertorio curricular de multitud de centros musicales de enseñanza en todo el mundo. Considerado uno de los primeros pedagogos del piano moderno, sobre todo por la sistematización de su *Método teórico y práctico para el uso de los pedales*, su fama internacional se concreta cuando en 1907 Gabriel Fauré le convoca como jurado del prestigioso Premio Diémer. Con todo, la carrera de Granados no tuvo la especialización que se daba ya en casi toda Europa. Fuera por vocación o por necesidad económica (tenía familia numerosa y una delicada salud), sufría de sobrecarga lectiva que le quitaba tiempo para dedicarse al estudio y la composición. Por otra parte, los conciertos que daba no llegaron a ser lucrativos hasta que en 1906 colaboró con el empresario Graner en una gira de conciertos por toda España.



Retrato de Granados en 1900, foto de A. Esplugas (Biblioteca del Orfeo Català-Palau de la Música)

Si bien como compositor sintió predilección por el piano, trabajó otros géneros. Coincidiendo con sus primeros años de matrimonio, se esforzó en dar a conocer su música escénica, primero en Madrid, donde en 1898 se estrenó *María del Carmen* y después en Barcelona, donde compuso para el teatro de sus amigos modernistas, Apel·les Mestres y Adrià Gual. Aunque la vida musical mostraba una clara primacía de la ópera, el intento de reconstrucción de una ópera nacional –tal y como la venía predicando Pedrell– tuvo resultados menos exitosos de los que cabía esperar. No obstante, este esfuerzo indujo al despertar de una conciencia musical nacionalista que imprimiría la vitalidad necesaria que algunos críticos avinieron en llamar *Renaissance musicale espagnole*, en referencia a una supuesta –y discutible–

ausencia de compositores españoles en el panorama musical europeo durante varios siglos. Fue la literatura pianística la que representó la dimensión más internacional de este fenómeno, donde Granados brilló con legitimidad.

La idea pintoresca y arbitraria sobre la música española había sido muy difundida durante el romanticismo, pero se tardó en dar crédito a los músicos autóctonos. Cuando en 1890 la Casa Dotesio publicó las *Danzas españolas*, nadie podía prever el alcance de su difusión. La aportación de Granados llega en el contexto de una generación que hace de bisagra, articulada con una sólida base romántica y proyectándose hacia los nacionalismos del siglo XX. En un periodo en el que cada país indaga en su propia tradición musical –tanto popular como erudita– e intenta retornar a sus raíces, Granados participa del creciente interés por la recuperación y la actualización de la música histórica (publica y toca libres transcripciones de sonatas de Scarlatti). Con un profundo conocimiento de la historia de la literatura pia-



Programa del concierto dado por Granados en el Palau de la Música Catalana el 11 de marzo de 1911. El Palau acogió el estreno de muchas de sus obras, entre ellas la primera audición –y única en vida de Granados– del recién recuperado *Cant de les estrelles*, así como numerosas obras para piano, como *Goyescas* (Biblioteca de l'Orfeó Català-Palau de la Música Catalana)

nística, cuyas reminiscencias son claramente perceptibles en algunas de sus composiciones (Schumann, Chopin, Liszt y Grieg), su obra para piano –quizás la parte de su producción que más proyección internacional sigue teniendo– destaca por su extraordinaria facilidad melódica y un marcado instinto rítmico, donde se reconocen ciertos acentos populares. El lenguaje de Granados busca sonoridades y colores, pasa por una diversidad de ataque inusitada y un control del fraseo casi preciosista. Debussy escribió que la música de Granados le perseguía a uno como ciertos perfumes, más persistentes que fuertes, que se reencuentran como a viejas caras amigas.

En sus inicios, Granados trabajó como pianista de café, lo que explica una importante producción de marchas, valeses, mazurkas y sobre todo una facilidad extraordinaria hacia una forma de expresión en pleno apogeo durante el romanticismo, pero cada vez más deslustrada: la improvisación. Críticos e investigadores han querido analizar ciertas composiciones de Granados como fruto de esta habilidad. Incluso cuando interpretaba sus propias obras –publicadas y supuestamente cerra-

[Nota biográfica]

Nació en Lérida el 27 de julio de 1867. Siendo su padre militar, él y su familia vivió en varias ciudades. Estudió con J. B. Pujol y F. Pedrell en Barcelona. A la muerte de su padre colaboró en la menguada economía doméstica como pianista de café y dando clases privadas. Gracias al apoyo de un mecenas, en 1887 viajó a París para completar su formación. A su vuelta se relacionó con los ambientes artísticos del Modernismo. Tuvo una intensa actividad como profesor y gozó de alta consideración en ámbitos internacionales como intérprete y compositor, siendo su producción para piano la que más difusión y éxito ha alcanzado. Murió el 24 de marzo de 1916 ahogado en el Canal de la Mancha a su regreso del estreno de *Goyescas* en el Metropolitan Opera de Nueva York, cuando el barco en el que viajaba fue torpedeado por un submarino alemán.

das— solía modificar notas y pasajes completos según la inspiración del momento. Así sus grabaciones (fue uno de los primeros artistas en grabar rollos de piano reproductor para diferentes compañías) han sido utilizadas como una fuente importante en la edición crítica de su obra.

Granados no sólo contribuyó a introducir la música española en las corrientes internacionales, sino que creó obras maestras que nunca han dejado de formar parte del repertorio pianístico. A diferencia de sus colegas catalanes, Granados busca inspiración en diferentes geografías y momentos históricos, dando cuenta de la diversidad musical de España; indaga y bebe especialmente de la época de Goya y de Castilla. Así nacen sus inspiradas *Goyescas* y sus *Tonadillas*. Su prolífica obra es conocida de manera desigual y sólo un pequeño porcentaje llegó a editarse en vida. Compuso para orquesta y para distintas formaciones de cámara, siendo además un reconocido intérprete de cámara, aclamado en París junto a los violinistas belgas Mathieu Crickboom y Jacques Thibaud en 1905 y 1909 respectivamente.

La primera guerra mundial significó para Granados la frustración de prometedores proyectos en Europa pero le permitió desarrollar nuevos planes en Estados Unidos. Justo en un momento en que su proyección internacional parecía ya imparable, la fatalidad se ensañó con él. A sus 48 años murió víctima de la guerra, habiéndose convertido en una celebridad y un referente para muchos. Sus sobrecogidos colegas y amigos se prodigaron en homenajes y festivales por España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. ♦

[Biblio-discografía]

En un campo que carecía de estudios de referencia, la musicología anglosajona se ha volcado con profusión de trabajos universitarios y publicaciones, de los que se destaca el importante esfuerzo de **Carol A. Hess** para recopilar la documentación bibliográfica tan dispersa sobre Granados, *Enrique Granados: A Bio-bibliography* (New York, 1991); la biografía actualizada de **Walter A. Clark**, *Enrique Granados: Poet of the piano* (Oxford, 2006); y la tesis doctoral de **Mark Larrad** (*The Catalan Theatre Works of Enrique Granados*, 1992). También es oportuno citar una biografía novelada de **John W. Milton**, *The Fallen Nightingale*, traducida al catalán, *El rossinyol abatut: Enric Granados, una vida apassionada (1867-1916)*. Lleida, Pagès, 2005. Fundamental para investigadores e intérpretes es la edición crítica de la integral de piano dirigida por **Alicia de Larrocha** y preparada por **Douglas Riva**, que incluye la primera catalogación sistemática de la obra del autor (Barcelona, 2001); así como la integral para voz y piano (Barcelona, 1996) recientemente reeditada y puesta al día por **Manuel García Morante**.

Granados es naturalmente el primer y mejor intérprete de su obra. Existe un buen número de grabaciones históricas en el mercado. Sin embargo, la calidad sonora en los prolegómenos de la grabación hace su escucha poco placentera. *The Welte-Mignon Mystery. Vol.1: Granados plays Granados* (TACET139CD) ha rescatado los rollos para piano reproductor que Granados grabó en 1913, pero tocados en 2004 en un piano Steinway. Permite escuchar a Granados como si se tratara de un pianista coetáneo y apreciar todas las sutilezas de su interpretación. Heredera de la tradición Granados a través de su maestro Frank Marshall, las grabaciones de **Alicia de Larrocha** son siempre referencia (entre otras, DECCA 448191 y RCA 63368). Cabe destacar dos integrales: la obra completa para piano interpretada por **Douglas Riva** (Naxos, 9 vols.) y la integral para voz y piano por **Maria Lluïsa Muntada** y **Carles Surinyac** (LMG2024). Una última propuesta, esta vez para los pequeños: *Granados y los niños*, que incluye un cuento y un CD con una selección de *Cuentos de la juventud y Danzas españolas*, interpretadas por **Emili Brugalla** (El Musical, GC05ES).

En el próximo número, Roberto Pagano escribe sobre Domenico Scarlatti (1685-1757)
